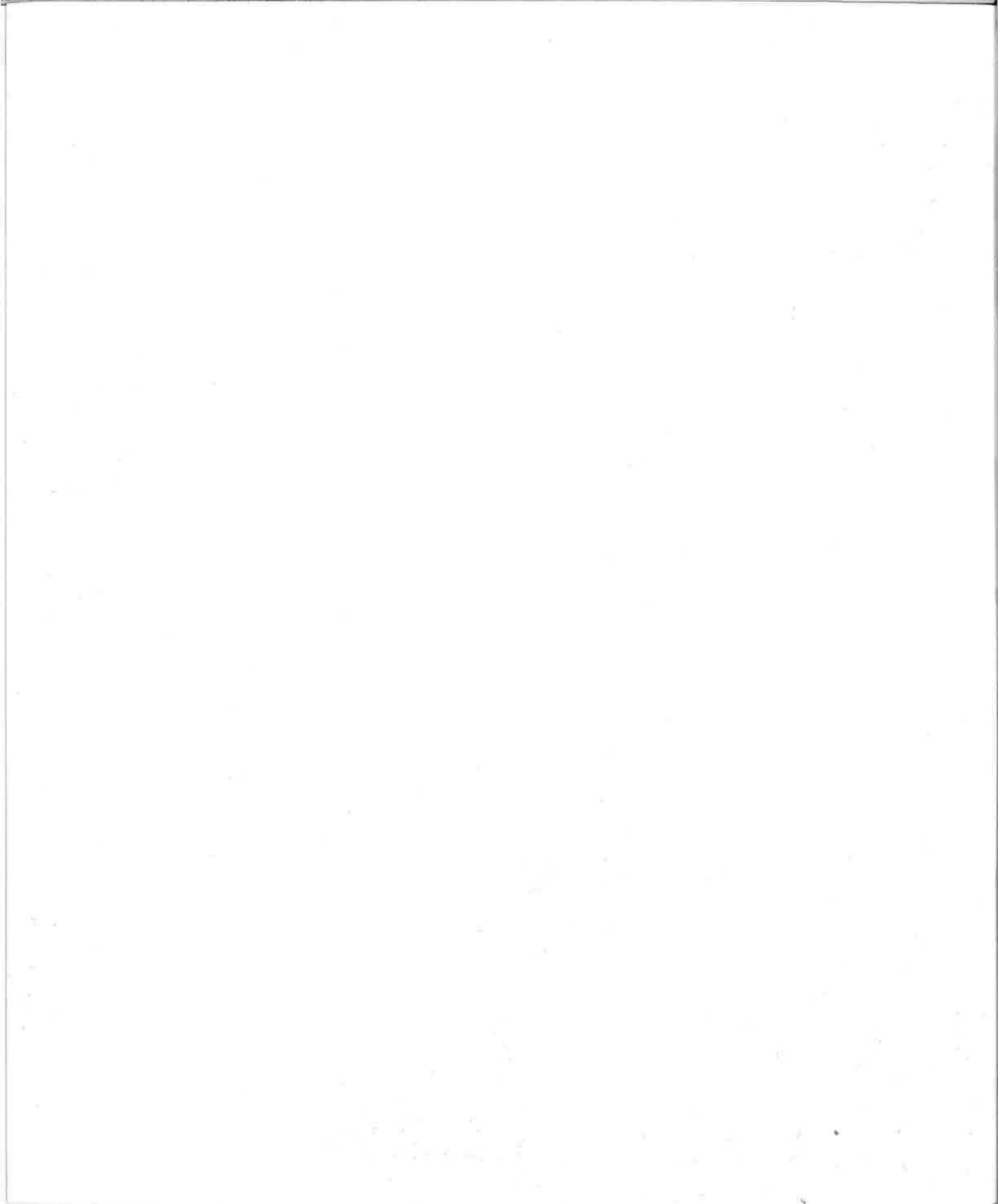


LA SIERRA DEL RINCON

Reserva de naturaleza y arquitectura rural



Comunidad de
Madrid



LA SIERRA DEL RINCON

Reserva de naturaleza y arquitectura rural

Texto: Bernardo González.

Colaboración: Gema Galván, Rodolfo García-Pablos, Fernando González Maycas, Jesús Rivillo, Miguel Soler, Rosa Barbeitos, Arturo González, Antonio López Lillo, Pedro Montoliú, Carmen Serrano.

Fotos: Paisajes Españoles, Archivo de la Consejería de Política Territorial, José Ablanado, Julio F. Brun, Angel Luis Fernanz, Joaquín García Aguado, M. Angel Gómez, José Luis Mingote.

Edición: Centro de Recursos de Montaña y Mancomunidad Sierra del Rincón, Patronato Madrileño de Areas de Montaña (PAMAM), Dirección General de Arquitectura (CAM), Dirección General de Empleo (CAM), Agencia de Medio Ambiente (CAM).

Comunidad de Madrid

I.S.B.N.: 84-451-1027-6
Depósito legal: M. 15.779-1995
Imprime: **grafoffset sl**
Los Herreros, 14
Getafe (Madrid)



**Biblioteca
virtual**

Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

Presentación

Durante siglos marginada de las vías económicas y comerciales de la metrópoli, la Sierra del Rincón sobrevivió casi hasta nuestros días como una economía agropecuaria de subsistencia.

Gracias a ello, paradójicamente, es una de las comarcas de la región madrileña que mejor conservaron la riqueza de sus paisajes, los conjuntos arquitectónico-rurales de sus pueblos y los valores culturales de sus viejas tradiciones.

Sin embargo, a mediados de este siglo, la desbandada emigratoria se cebó sobre estos municipios, que iniciaron un proceso acelerado de envejecimiento y deterioro de sus valiosos núcleos rurales.

Desde hace ocho años, diversos organismos del Gobierno regional han puesto en marcha iniciativas e inversiones para encontrar una alternativa socioeconómica que respete y revalorice los recursos naturales, arquitectónicos y culturales de la zona.

Para coordinar estas iniciativas, en 1990 se creaba el Centro de Recursos de Montaña, encargado de ocuparse de los recursos turístico-rurales de la comarca creados en los últimos años por la CAM y la Mancomunidad de los municipios de Montejo, Horcajuelo, Prádena, La Hiruela y La Puebla. Una fórmula que está siendo imitada hoy en otros lugares.

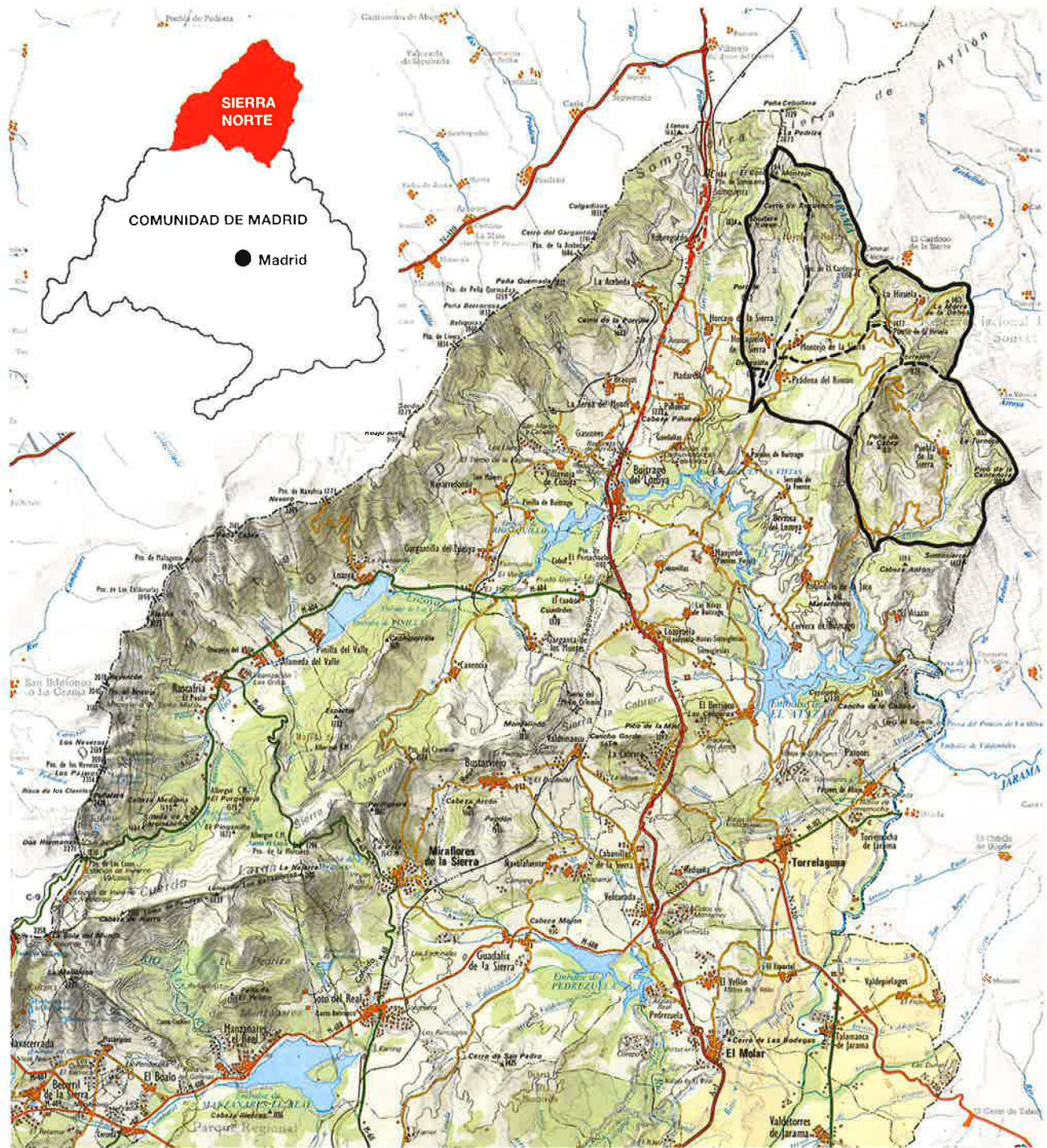
Recientemente, el pasado 21 de marzo, la Comunidad Europea ha refrendado tanto la labor desarrollada por la CAM en la Sierra del Rincón como la filosofía socioeconómica aplicada como alternativa en esta zona. El organismo comunitario **Eurosite**, que agrupa entidades que gestionan espacios naturales en la UE y Europa Central, y que premia la innovación y la calidad en la gestión de los espacios naturales, ha concedido su premio anual al Centro de Recursos de Montaña de la Sierra del Rincón.

El jurado ha dado especial importancia a la protección de un área económica local en la que se han conjugado las infraestructuras turísticas con la recuperación y salvaguarda de la arquitectura rural, el paisaje y la creación de riqueza y empleo.

La Sierra del Rincón ha encontrado la fórmula para seguir siendo uno de los más bellos rincones de la Comunidad de Madrid

Joaquín Leguina

Presidente de la Comunidad de Madrid



Dentro de la Sierra Norte madrileña, la Mancomunidad de la Sierra del Rincón ocupa la parte más nororiental, integrada por los términos municipales de Horcajuelo, Montejo, Prádena, La Hiruela y La Puebla. Aislada del tradicional "camino de Francia", permaneció, durante siglos, al margen de las influencias urbanísticas y comerciales de la capital.



Desde la Edad Media hasta el siglo XIX, la Sierra del Rincón fue reserva de bosques y lugar de monterías para los Marqueses de Santillana, luego Duques del Infantado.

FEUDO DEL SEÑORIO DE BUITRAGO

Oculto, perdida casi en el ángulo más septentrional de la Región, la **Sierra del Rincón** está siendo descubierta hoy, por propios y extraños, como la parte del territorio de la Comunidad madrileña que menos ha sufrido los desmanes urbanístico-industrializadores y mejor ha conservado su personalidad paisajística, arquitectónica y rural.

Enclavada en la mitad oriental de *la otra Sierra de Madrid*, la del triángulo norte, tradicionalmente conocida como *la pobre*, la **Sierra del Rincón** puede ser, sin embargo, —lo es ya para algunos— un lugar ideal para vivir. Para vivir de otra manera... O, cuando menos, para reconciliarse, periódicamente, con las raíces de la naturaleza.

Un *descubrimiento* que están realizando ya, anualmente, miles de madrileños.

Integrada por la Mancomunidad de cinco municipios –La Hiruela, Horcajuelo, Montejo, Prádena y La Puebla–, la **Sierra del Rincón** ha sido, durante siglos, una región cerrada en sí misma, de difícil acceso y por la que no se iba a ninguna parte. Una región para quedarse. Y así se quedó: al margen de lo que dio en llamarse la urbanización y el progreso. Esa ha sido su carencia histórica. Y esa puede ser, paradójicamente, su mejor baza de futuro.

Debido a su emplazamiento, al margen de la carretera Madrid-Irún –el tradicional “camino de Francia”, que comunicaba la submeseta central con la del norte a través del Puerto de Somosierra–, y a su abrupta orografía, la comarca del Rincón permaneció prácticamente marginada de las influencias metropolitanas de la capital hasta fechas recientes.

Aislados de Madrid, los pueblos de la Sierra del Rincón tuvieron su capital natural en la cercana villa de Buitrago, de cuya jurisdicción dependieron administrativa, judicial y comercialmente desde el siglo XIV al XIX. Como parte del Señorío de Buitrago, los cinco municipios de la actual Mancomunidad, junto con otros 26 pueblos cercanos, fueron durante siglos un auténtico feudo de los Marqueses de Santillana, posteriormente Duques del Infantado.

Los primeros documentos históricos sobre la región la describen ya como una comarca en cuyos montes y bosques organizaban sus partidas de caza reyes y señores feudales. En la primera mitad del siglo XIV, el rey Alfonso XI y su corte se divertían ya cazando osos y jabalíes en la comarca: *“La Dehesa de Montejo, et el Redondiello, es buen monte de puerco en todo tiempo, et a veces hay oso. Et son las vocerías desde el Redondiello fasta el collado de Xarama. Et son las armadas, la una en los prados de yuso de Santa María de Nacerni; et la otra de yuso de la Posada de Pradina; et las otras en el camino que va de Santa María de Nacerni al Cardoso”* (Libro de la Montería).



La gran fosa de Buitrago, a cuyo Señorío pertenecían y pagaban sus impuestos y alcabalas los campesinos de la Sierra del Rincón.

Ovejas, cañadas, cordeles, esquilaes y trueque-venta de lanas: una tradición de subsistencia en la zona.





Durante siglos, los campesinos del Rincón cultivaron sus tierras abancaladas con técnicas de la época de los romanos.

Hacia finales del siglo XV, cuando se descubría América, Montejo era “cabeza de cuarto” dentro del Señorío de Buitrago, integrando ya los pueblos de la Mancomunidad actual: Prádena, Horcajuelo y La Hiruela. La Puebla, más aislada todavía, en la Sierra de su mismo nombre, ni siquiera pertenecía al señorío de Buitrago.

Desde los remotos tiempos medievales, las Ordenanzas de Villa y Tierra controlaban y castigaban severamente las cortas y roturaciones de montes y tierras comunales, prohibiendo tanto la recogida de leñas como la entrada de animales para pastar. Los grandes señores feudales se reservaban estos bosques –con toda su flora y fauna– para sus actividades de caza y pesca.

Controlados sus recursos forestales y ganaderos por unas Ordenanzas feudales, y marginados de las vías de comunicación y comercio hacia el exterior, los habitantes de la región se vieron forzados a vivir, durante siglos, en una auténtica economía de subsistencia: se construían sus propias casas, cultivaban pequeños huertos de lineros para fabricarse sus paños y vestidos, mantenían una yunta de vacas para sus labores en el campo y criaban un cerdo y algunas gallinas para su alimentación. Fueron poblaciones autóctonas y autosuficientes hasta muy cerca de nuestros días.

Estas industrias caseras se completaban con la cría de un número no excesivo de ovejas y cabras, el cultivo de hortalizas básicas y forrajes para el ganado y, en menor medida –“tierras de poco pan”, decían ya las Ordenanzas de hace siglos– algunos terruños de trigo y centeno para moler en el molino del pueblo y amasar y cocer en el horno de cada hogar.

Durante siglos, estos productos de subsistencia –huevos, trigo, reses, lino, lana...– fueron monedas de cambio –y de impuestos– para su trueque por otras manufacturas y servicios que se negociaban en Buitrago, a donde se desplazaban andando a través de caminos vecinales o a lomos de un asno o una mula. “Bajar a Madrid” constituía toda una

Cultivo de trigos y centenos —“tierras de poco pan”—, que se molían en los viejos molinos de los pueblos.





Huertas de hortalizas, linos y forrajes: otro de los medios tradicionales de autoabastecimiento.

Mediado ya el siglo XX, las repoblaciones forestales del ICONA diezmaron los pastos comunales, precipitando el fin de los grandes rebaños y boyadas.



odisea que sólo fuerzas mayores podían justificar alguna vez en la vida: caminar a pie o en asno hasta Buitrago, para coger allí una diligencia de mulas hasta la capital. La luz eléctrica no llegará –y de forma rudimentaria– hasta la década de 1930, en que se asfaltan también las pequeñas carreteras comarcales que abren la región al exterior. Y hay que esperar a la década 70-80 para la instalación de agua corriente y alcantarillado.

Un siglo antes –primeros del XIX–, y con el final de los señoríos, las desamortizaciones –que acaban con las comunidades de pastos– y la desaparición de la Mesta y el hundimiento de las exportaciones lanares, los pueblos de la Sierra del Rincón se vuelven hacia la agricultura. Cercan huertas y parcelas para cultivo de hortalizas y forrajes y abancalan faldas de montes para siembra de trigos y centenos.

Esta política de minifundismo refuerza la tradicional economía de autoabastecimiento durante un siglo largo en el que la comarca alcanza su punto más alto de población y subsistencia agropecuaria: en las primeras décadas de este siglo, Montejo llega a los 523 habitantes, con una cabaña ovina de 5.600 cabezas.

Un éxito sólo aparente, que empieza a desmoronarse en los años cuarenta. La rigurosidad del clima, la orografía y el minifundismo –que impiden la mecanización de cultivos y técnicas muy artesanales–, junto a la pobreza del terreno, que sólo puede sembrarse cada tres años, consuman el desmantelamiento de una producción agraria que no puede competir con las modernas industrias agropecuarias extensivas.

Paralelamente, la política de repoblación forestal emprendida por el ICONA en la mayoría de los montes de la comarca deja sin pastos comunales a los lugareños que se aferran aún a la vieja cría de rebaños ovinos.

Es el final de las viejas y seculares tradiciones agrícolas –siembra, siega, trilla, molinos, hornos, linares, telares,

hilanderas...— Y el adiós definitivo a los rebaños, boyadas, tinados, esquileos, yuntas, carros, aperos y labranzas.

Dos décadas más tarde, en los 60-70, la explosión industrial se presenta como la única salida providencial para una población —la más joven, precisamente— que emigra en desbandada hacia los paraísos de la urbe. Entre 1940 y 1975, los cinco pueblos de la comarca pierden más de dos tercios de su población. Montejo baja de 523 a 206, Prádena de 333 a 120, La Hiruela de 215 a 49, Horcajuelo de 396 a 69, y La

Puebla de 338 a 120. Consecuentemente, el nivel de envejecimiento poblacional alcanza cotas alarmantes durante las últimas décadas: La Puebla y La Hiruela no han registrado nacimientos durante varios lustros, mientras el 50% de su población rebasaba los 65 años.

Sin ganadería, sin agricultura y sin recursos humanos ni económicos, la Sierra del Rincón llegó a ser una comarca amenazada de despoblación absoluta..., si nadie ponía remedio.



La Sierra Norte, con sus innumerables valles y arroyos, constituye la gran fuente de abastecimiento hidrológico para la capital y los grandes núcleos urbanos de la CAM. En la foto, un paisaje de Montejo.



A mediados del siglo XIX, la Sierra Norte empezó a ser valorada ya como gran reserva hidrológica y de ocio para los madrileños de la capital.

PLANES DE SALVACION

Los primeros estudios científicos sobre las posibilidades y recursos de la Sierra Norte se esbozan ya en la segunda mitad del siglo XIX. En ellos se apunta el papel decisivo de esta zona como gran reserva natural de agua y ocio para los madrileños.

Se construye el primer embalse –Pontón de la Oliva– y las primeras instalaciones del Canal de Isabel II para los aprovechamientos hídricos de la zona, y se fundan las primeras asociaciones de ocio y disfrute deportivo de la naturaleza.

En 1932, Indalecio Prieto, entonces responsable del Gabinete de Accesos y Extrarradio del Ministerio de Obras Públicas, esbozaba el primer intento de planeamiento urbano para la Sierra Norte. En él se confirmaban las posibilidades de esta comarca como lugar de ocio y fuente de recursos hidrológicos y forestales para los madrileños.

En efecto, y durante la primera mitad del siglo XX, se multiplican las explotaciones hídricas del Canal de Isabel II –Patones, Puentes Viejas, Pedrezuela, Manzanares–, que culminan con el gran embalse de El Atazar en 1972. Se asfaltaron los antiguos caminos vecinales y se dotó a los pueblos de luz y agua corriente.

En esta misma línea, y ya en la década de los 60, la política de repoblación forestal emprendida por el ICONA consigue recuperar parte de los recursos deforestados durante las décadas anteriores. Pero, como contrapartida, acaba con los pastos en cerca del 50 por ciento de los montes de la comarca, marcando el final definitivo de la economía agropecuaria como medio de subsistencia. Hasta esas fechas, la mayoría de los vecinos criaba todavía en torno a un centenar de ovejas, media docena de cabezas de vacuno y algunas de caprino y caballar.

Paralelamente, y debido en gran parte a esta creciente función hídrica y de reforestación, se consume el abandono progresivo de cultivos agropecuarios con el cierre de sus escasas industrias artesanales –molinos, tejares, linares, telares...– Se liquida, de este modo, todo un sistema tradicional de explotación del territorio sin que se defina otro alternativo de subsistencia capaz de evitar la desbandada demográfica de sus poblaciones y la ruina de la región.

A partir de los años 50, la Sierra Norte se convierte progresivamente en una de las zonas de recreo de los madrileños, que buscan el esparcimiento en sus bosques y embalses o construyen en ella su segunda residencia. Se configura, cada vez más, como una zona de entretenimiento y ocio masivos, amenazada incluso por un turismo



Los embalses constituyen un atractivo más para la industria de la diversión y el ocio en la comarca.

descontrolado y la proliferación de urbanizaciones ilegales.

En 1982, ante la ausencia constatada de recursos propios para superar su situación y el irreversible envejecimiento de la población, el Consejo de Ministros declaraba toda la zona de Buitrago “Comarca de Acción Especial”.

Cuatro años más tarde –1986– y consolidadas ya las Autonomías, el Gobierno autonómico de Madrid crea por Ley el Patronato Madrileño de Areas de Montaña (PAMAM), que se hace cargo de la actividad planificada de las Sierras más problemáticas de la Comunidad madrileña: la Sierra Norte, la del Alto Manzanares, la del Alto Guadarrama y la Suroccidental.

Entre los vocales del consejo de administración del PAMAM figuran 9 alcaldes de la Sierra Norte y entre sus funciones está la de elaborar el Plan comarcal de la misma, que comienza por el estudio de los recursos de esta zona y la búsqueda de alternativas económicas a las tradicionales de ganadería y agricultura.



La cadena de embalses del Canal de Isabel II culminaba en 1972 con la gran presa de El Atazar.

En los avances de estudios realizados por técnicos del PAMAM y de las direcciones generales de Arquitectura y Urbanismo se parte del supuesto, demasiado obvio ya, de que la Sierra Norte en su conjunto constituye hoy la gran reserva natural e hídrica de la Comunidad de Madrid. En ella nacen y por ella discurren los centenares de arroyos que forman las cabeceras de los ríos Lozoya, Guadalix, Manzanares y Jarama.

De los innumerables arroyos que surcan los múltiples valles de la Sierra del Rincón, destacan sobre todo los de La Puebla y Riato, que configuran valles de gran valor paisajístico y se suman al Lozoya en el embalse de El Atazar.

Tanto los técnicos de la CAM como los representantes de los municipios de la Sierra Norte coinciden en que cualquier

alternativa socioeconómica para la zona deberá salvaguardar su condición de reserva hídrica y natural de la Comunidad madrileña.

Pero, aparte de sus valiosos recursos acuíferos y naturales, la Sierra Norte, y la del Rincón más concretamente, posee también otras riquezas que pueden y deben ser explotadas sin que aquéllos se deterioren, y que pueden ser distintas en cada subcomarca.

Para identificar y potenciar los recursos específicos del Noreste, concretamente, en 1990 se constituía la Mancomunidad de municipios de la Sierra del Rincón, integrada por los ayuntamientos y poblaciones de Montejo, Horcajuelo, Prádena, La Hiruela y La Puebla.



Los fuertes contrastes entre roquedales y vegetación confieren a la zona una gran belleza paisajística.



Policromía vegetal de pinos, robles y hayas frente a los montes abancalados en su día para el cultivo de cereales.

RIQUEZA PAISAJISTICA

Sin necesidad de estudios profundos, por demasiado obvio, los organismos comunitarios implicados constatan que la Sierra del Rincón constituye una de las reservas paisajísticas mejor conservadas de la región madrileña. Gracias, precisamente, a su tradicional aislamiento y a sus modos de vida artesanales, es una de las pocas comarcas que han logrado conservar una naturaleza casi intacta, rica y variada, a la vez que bastante diferente de la del resto de la Cordillera madrileña.

Toda la Sierra Norte, y la del Rincón en concreto, constituye un área social, económica y paisajística que mantiene una típica personalidad rural, ofreciendo a los madrileños un

fuerte y atractivo contraste con los modos de vida de las zonas urbanas.

En su conjunto, la Sierra del Rincón presenta un paisaje montañoso y abrupto, enmarcado por Somosierra y las Sierras de Ayllón y de La Puebla. Un paisaje surcado de variados montes —pelados o boscosos—, de múltiples valles y de innumerables arroyos, a los que se suma la cuenca del nacimiento del Jarama.

Globalmente, la Sierra del Rincón presenta un paisaje de gran variedad de colorido entre vegetación y roquedos. La mayoría de las formaciones rocosas tienen su origen en el período

silúrico, con predominio de pizarras, esquistos y cuarcitas, lo que confiere una especial fisonomía al territorio. Destacan, sobre todo, los fuertes contrastes de afloramientos y canchales de cuarcitas en medio de las formaciones pizarrosas.

Esta variada litología da lugar también a una importante presencia de minerales, pudiendo encontrarse muestras de fibrolita —empleada por los primeros pobladores en fabricar hachas—, granates —vulgarmente “bolas yerrizas”— de apreciables dimensiones, estaurólitas de color negro mate, turmalinas de color negro reluciente, cianitas, feldspatos, micas... También resalta la presencia de andalusitas,

descubiertas por primera vez —pese a su nombre— en estas Sierras.

A esta variada y abrupta panorámica paisajística se suma, en detalle, el mosaico de parcelas enmarcadas con sus características vallas de piedra pizarrosa y la estampa de sus pueblos construidos con los mismos materiales del entorno, junto con las formaciones vegetales que mudan de colorido según las diversas estaciones del año.

Frente al paisaje contrastado y agreste de los roquedos, la naturaleza sigue prodigando el espectáculo

Extensas praderas, donde pastaron hasta hace poco boyadas y rebaños.



cambiante de una abigarrada policromía vegetal en la que se alternan bosques de robles, abedules y álamos con otros de acebedas y, modernamente, grandes extensiones de pinares.

En las cumbres, por encima de los 1.200 metros de altitud, la especie predominante en la comarca es la del roble marojo o rebollo, tradicionalmente explotado para el ramoneo del ganado y el aprovechamiento de leñas y carbones. Una especie que ha ido perdiendo terreno en favor de las grandes repoblaciones de pino silvestre, que arroja crecimientos excepcionales en la zona.

Las plantaciones se combinan y alternan con extensas y variadas praderas en las que pastaban los rebaños trashumantes y todavía se ven hoy algunas vacas o caballos semisalvajes, dando lugar a viejas estampas bucólicas.

En las solanas y altitudes inferiores a los 1.200 metros predomina la presencia del roble albar –Dehesa de La Hiruela– y los abundantes serbales de cazadores –montes de La Puebla–, destacando también la presencia de encinas.

Enmarcando los cursos de los innumerables arroyos, abundan las umbrías formadas por fresnos, abedules, chopos temblones, sauces, brezos, etc.

Pero, aunque la flora es rica y variada, con múltiples especies ecológicamente protegidas, son los bosques de hayas los que, más por su singularidad en estas latitudes que por su extensión, constituyen la nota paisajística por excelencia de la comarca y hacen de la misma una auténtica reserva de esta especie nórdica. Los hayedos predominan, sobre todo, en el monte de El Chaparral y la Solana de Montejo de la Sierra, declarado “Sitio Natural de Interés Nacional”.



El Hayedo de Montejo es un caso excepcional de vegetación nórdica en el centro de España y un privilegiado refugio ecológico para la fauna madrileña.



En 1988, la Agencia de Medio Ambiente de la CAM decide controlar las visitas al Hayedo como medio de conservar su flora y fauna y preservarlo del turismo masivo dominiguero.

EL HAYEDO: UN MUSEO DE LA FLORA Y LA FAUNA

El Hayedo de Montejo constituye uno de los reductos más meridionales de la vegetación caducifolia centroeuropea, que tuvo sus orígenes en los periodos posglaciales del cuaternario. Aunque no muy extenso —122 hectáreas—, el Hayedo de Montejo es, sin embargo, uno de los ecosistemas más insólitos y singulares de la región madrileña.

Aprovechando las condiciones climáticas húmedas de la vertiente noroeste del nacimiento del Jarama, entre los 1.200 y 1.600 metros de altitud, el Hayedo crea un espeso bosque de ramas y hojas que contribuyen a mantener el clima umbrío adecuado para su desarrollo y conservación secular. Las hayas

alcanzan su máximo desarrollo —de 30 a 40 metros en condiciones óptimas— a los 125 años, con una longevidad que puede acercarse a los 300. En el Hayedo de Montejo hay ejemplares asilados que alcanzan los 25 metros de altura.

El predominio de las hayas se combina, en este caso, con la presencia de otras especies arbóreas que están también protegidas en la Comunidad de Madrid: el roble melojo y, en menor cuantía, ocupando los espacios libres entre hayedos y melojares, el roble albar. Aprovechando esos mismos claros del bosque, el Hayedo de Montejo se completa con buenos ejemplares de abedules y álamos temblones, entre otros.

Bajo la cúpula cerrada de hayas y robles se desarrolla un segundo estrato de vegetación formado por hayas y melojos jóvenes, a los que se añaden otras especies singulares también protegidas en la Comunidad: pequeños bosques de acebos —única fuente de alimento para muchas especies de fauna, y en peligro de extinción por su uso como adorno navideño—, majuelos —con frutos de color rojo y sabor dulce—, y mostajos —frutos anaranjados y dulces—. A ellos se suman, con frecuencia, sauces, avellanos y cerezos silvestres.

En el estrato inferior o sotobosque del Hayedo, enriquecido por el humus orgánico de las hojas caídas de hayas y robles y por la excepcional pluviosidad de la zona, se desarrolla una variada gama de herbáceas. Entre ellas, destacan la fresa silvestre, la hepática —medicinal—, el acónito y el botón de oro —venenosas—, el lirio silvestre, etc. El sotobosque se enriquece también con la presencia de arbustos como el brezo, la retama blanca, el arraclán, la menta y otras variadas especies.

Dentro y fuera del Hayedo, el atractivo paisajístico de bosques, roquedos y praderas se completa con la presencia de una rica y variada fauna, formando un complejo y delicado ecosistema de interrelaciones equilibradas que no podría mantenerse si se alterara cualquier eslabón de la cadena: entre las aves, hay especies como el chotacabras o el cuco que devoran grandes cantidades de mariposas y orugas, contribuyendo al control de numerosas plagas forestales. Por el contrario, los abundantes frutos rojos de acebos, mostajos y serbales de cazadores son decisivos para la pervivencia alimenticia de muchas de las aves que tienen su refugio en estos bosques.

Entre los grandes mamíferos, abundan los jabalíes, multiplicados al amparo de la regresión de los cultivos y el aumento de la vegetación. Proliferan también los corzos, que se extienden por una gran parte de la Cordillera, debido a su gran movilidad y se alimentan de los pastos en los claros de los bosques.



Dentro del Hayedo, los pequeños bosques de acebos —especie protegida— constituyen una de las joyas vegetales de este museo de la naturaleza madrileña.

Juego de luces y colores en el sotobosque del Hayedo.



La colección de mamíferos se completa con la presencia de gatos monteses, zorros, garduñas, comadreja, tejones, nutrias –muy castigadas por la contaminación de pesticidas en las aguas–, erizos, musarañas, topillos, etc., siendo abundante también la presencia de liebres.

Esta riqueza de especies cinegéticas ha propiciado la constitución de reservas de caza como la de Sonsaz, que se adentra en la provincia de Guadalajara y que reyes y señores feudales se reservaban ya para sus monterías en la Edad Media.

La conservación y defensa de la citada vegetación favorece igualmente la presencia de una amplia gama de aves: mirlos, zorzales, carboneros, herrerillos, petirrojos, chochines, reyezuelos, pinzones, verderones, cucos... De entre las rapaces, destaca la presencia de águilas calzadas, halcones, azores, lechuzas, mochuelos, cárabos, buhos... Pero, es el águila real, aunque con escasos ejemplares, la que constituye el tesoro faunístico más apreciado de la comarca, al ser la de mayor tamaño de España.

Detalle de la policromía del Hayedo en la estación otoñal.





Vista panorámica de La Hiruela, uno de los más bellos núcleos rurales de la CAM en uno de los más pintorescos asentamientos.



Horcajuelo, otro ejemplo de conjunto arquitectónico rural dentro de la Sierra del Rincón.

CONJUNTOS ARQUITECTONICOS RURALES

Como pobre y marginada durante siglos, la Sierra del Rincón no cuenta con monumentos arquitectónicos de excepcional valor y grandiosidad. Es, sin embargo, una de las zonas más genuinas y mejor conservadas de la otra arquitectura, la popular, la acumulada durante siglos de experiencia y realizada con la máxima sobriedad de técnicas y medios. En este sentido, los cinco pueblos de la Mancomunidad constituyen otros tantos conjuntos arquitectónicos dignos de conservación y admiración.

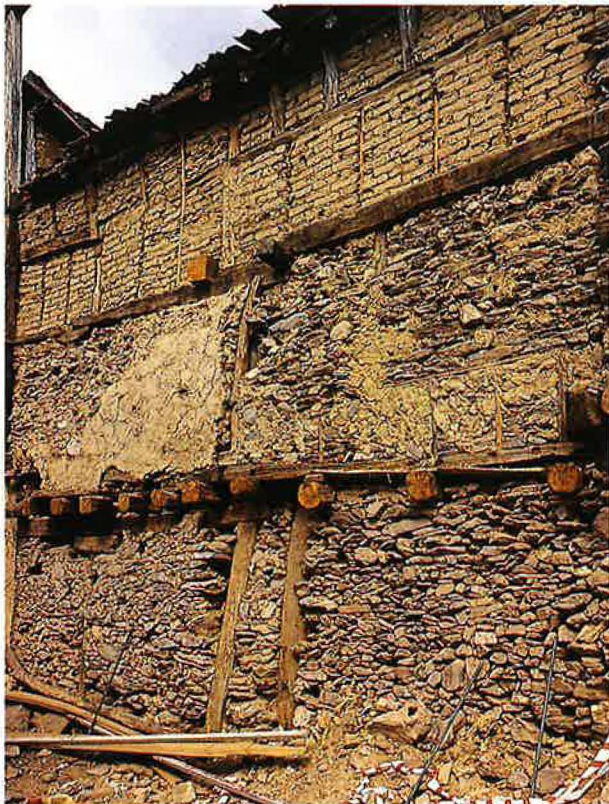
Por tradición, economía y carencia de otros materiales y técnicas, los habitantes de la región se construyeron sus propias casas, durante siglos, con lo primero que tenían a mano y en abundancia: piedra pizarrosa de gneis y madera de roble o pino de los montes del entorno.

Los edificios se construían sistemáticamente en mampostería de piedras sin labrar, superpuestas en seco —y guarnecidas interiormente de adobe—, o bien cogidas con morteros de barro y piedras más pequeñas o ruchos.

Tanto en los forjados como en la estructura, y embutidas en la mampostería, se emplean grandes vigas de maderas de la zona —roble, álamo negro, pino...— toscamente tratadas con azuela y sin escuadrar.

Los huecos en fachada, escasos y más bien pequeños, para defenderse contra los vientos y fríos serranos, suelen ir apoyados en grandes piezas de roble visto o granito —también de ladrillo de tejar en algunos casos—, enmarcando puertas y ventanas.

Las puertas, en madera rústica de pino, son anchas y se abren a un portal que sirve de paso a las habitaciones y a las cuadras. El núcleo de la vivienda se articula en torno a la cocina, con su fogón y sus llares y la boca de un horno de grandes dimensiones, que en muchos casos sobresale de la edificación como una especie de ábside adosado a la misma, llevando una cubierta independiente y muy típica de la zona. Aparte su función, la cocina servía también de comedor, sala de estar,



Muestra de arquitectura autóctona: pared medianera de piedra de gneis, o de adobe, entre soportes de roble de la comarca.

recibidor de visitas y lugar de trabajo —hilado, tejido, costura—. En la misma planta baja, o en la primera, había un habitación donde se guardaba la ropa en grandes arcones de madera.

El mismo portal daba paso en ocasiones a las cuadras, situadas en la parte posterior de la planta baja de la vivienda, con salida a un patio posterior en el que solía estar la cochiguera.

Esta convivencia con los animales domésticos tenía, entre otras ventajas económicas, la de ser una fuente de calor físico para los humanos durante el largo y crudo invierno. Por otra parte, traducía también el calor afectivo y económico de éstos por su yunta de vacas, su pollino, su cerdo, o sus gallinas como medios decisivos de supervivencia. Tanto es así, que la muerte de una vaca o la matanza de un cerdo que aparecía

con triquinosis eran sufragadas por todos los vecinos como un gesto supremo de solidaridad ante tan grave desgracia.

En la misma planta baja —o en la primera, en las de dos pisos— se distribuían las alcobas o dormitorios, con uno principal que llevaba en ocasiones su balcón, y otros para los hijos.

El desván —la cámara entre el forjado y la cubierta— se destinaba tradicionalmente al almacenaje de la cosecha anual de cereales y frutas y a guardar los aperos de labranza y otras artesanías.

Las cubiertas, generalmente a dos aguas y de poca pendiente, suelen seguir la línea de inclinación del terreno, dando una impresión de construcciones aplastadas o aterrazadas con el paisaje. La única nota de contraste, la teja cerámica árabe de la cubierta exterior, queda atenuada por el envejecimiento, que diluye sus tonos rojos integrándolos en el entorno. La misma teja, fabricada desde tiempos inmemoriales en la Tejera de Montejo, recientemente arruinada, se empleaba con frecuencia para remates artísticos en aleros y chimeneas.

En conjunto, y debido a este proceso de autoconstrucción que acumula siglos de tradición y experiencia, las edificaciones de la zona acusan una solemne sobriedad homogénea, junto a una impactante solidez no exenta de sentido economicista. Factores que contribuyeron a la integración arquitectónica de estas poblaciones dentro del paisaje en que se asientan.

Construcción tradicional de tipología agropecuaria, con piedra local de gneis —apenas superpuesta— y huecos recercados en madera de roble.





Interior de una típica cocina tradicional, con el fogón en primer término y la boca del horno al fondo.

Debido a su aislamiento, los cinco pueblos de la comarca han conservado su típica personalidad de conjunto arquitectónico rural hasta mediados del presente siglo.

A partir de los años cincuenta, y como consecuencia de la emigración masiva de los habitantes más jóvenes hacia la urbe, el patrimonio arquitectónico y cultural de la comarca inició un proceso acelerado de abandono, decadencia y ruina. Sobre algunos de los núcleos rurales llegaron a proyectarse las imágenes desoladoras de un poblado fantasma. Y ese sería el destino de los demás, si no se ponía remedio.

Con el fin de la ganadería y la emigración masiva de los años 50-60, los núcleos rurales del Rincón iniciaron un proceso de abandono y ruina. En la foto, una calle de Horcajuelo.





Una muestra del abandono y de las agresiones arquitectónicas de los tiempos sin normativa. Hoy, este edificio alberga unos Alojamientos turísticos en Montejo.



La antigua casa de peones camineros, hoy sede del Centro de Recursos de Montaña, en Montejo.

PROGRAMAS DE REHABILITACION

Hasta la década de 1980, y si se exceptúan las repoblaciones forestales del ICONA, la situación ruinoso de la Sierra del Rincón apenas había conseguido de las administraciones públicas otra cosa que declaraciones oficiales de reconocimiento como "Comarca de Acción Especial" (1982).

Es a partir de la consagración de los regímenes autonómicos cuando la Comunidad de Madrid empieza a preocuparse, en la práctica, de buscar alternativas económicas a una comarca condenada a la despoblación y al expolio urbanístico-industrial de sus recursos naturales.

La creación del Patronato de Areas de Montaña (PAMAM) en 1986, y de la Mancomunidad de Municipios de la Sierra del Rincón más tarde –1990– marcan los puntos de partida para la coordinación con otros organismos de la CAM y la puesta en marcha de iniciativas y programas de salvación para la comarca.

En 1988, y en colaboración con los cinco municipios de la Mancomunidad, la Consejería de Política Territorial, a través de su Dirección General de Arquitectura, pone en marcha un programa especial de rehabilitación de edificios en la Sierra



Antigua fragua de Prádena, rehabilitada y convertida hoy en Alojamiento turístico.

Otra de las viviendas —ésta en Horcajuelo— que la Dirección General de Arquitectura de la CAM ha rehabilitado y convertido en Alojamiento turístico.



Norte. Con un doble objetivo: impulsar la recuperación y mantenimiento del patrimonio arquitectónico rural, evitando su ruina total, e incentivar el desarrollo económico y social, mejorando las infraestructuras turísticas y recreativas de la comarca.

Por esas mismas fechas, y ante el deterioro progresivo que viene sufriendo el Hayedo de Montejo, la Agencia de Medio Ambiente de la Comunidad (AMA) se plantea la necesidad de configurar un sistema de acceso más restringido a este bosque singular de la región. Se diseña y se pone en marcha un sistema controlado de visitas, que deberán seguir sendas establecidas y acompañados por guías oficiales, preservando de este modo al bosque de visitas masivas, incontroladas y, en ocasiones, vandálicas.

En el mismo año, el Ministerio de Cultura y la Comunidad de Madrid, a través del PAMAM, firman un convenio de colaboración socio-cultural en 16 municipios de la Sierra Norte madrileña, denominado Culturalcampo, que actúa como levadura de iniciativas y búsqueda de alternativas socio-económicas para la región.

Por las mismas fechas, el Ayuntamiento de Montejo de la Sierra proyecta la rehabilitación de una antigua casa de peones camineros, solicitando para ello la colaboración y ayuda técnica y económica de la Administración central y de la CAM.

Paralelamente, la Dirección General de Empleo de la CAM, en estrecha colaboración con el INEM, decide contribuir también al despegue socioeconómico de la comarca poniendo en marcha un Programa de Ayudas al Desarrollo Local. Partiendo del supuesto de que se trata de una comarca en la que existe un importante patrimonio histórico y cultural, la Dirección de Empleo dirige sus inversiones al aprovechamiento de los recursos medioambientales de la comarca, con el objetivo de frenar el desarraigo y que la población pueda seguir en la zona.

Como remate, y ante el número creciente de visitantes que descubren la Sierra del Rincón y acuden a visitarla, la Dirección General de Turismo de la CAM, por su parte, decide dotar a la zona de una oficina de información turística.

Durante los últimos seis años, los técnicos de la Dirección General de urbanismo, junto con los de Arquitectura y el PAMAM, redactan y aprueban sucesivamente las Normas Subsidiarias de Planeamiento Municipal para las cinco poblaciones de la Mancomunidad, recogiendo en las mismas toda una serie detallada de condiciones estéticas de rehabilitación y nueva edificación para proteger los cascos arquitectónicos rurales.

Tanto en las Normas de cada municipio, como en el Avance de Directrices redactado por Urbanismo, Arquitectura y el PAMAM en 1990, se establecen normas específicas sobre volúmenes y formas de construcción prescritas —o prohibidas— y sobre los materiales que deberán emplearse tanto en fachadas y cubiertas como en puertas, ventanas y carpintería. Unos y otros deberán acomodarse a la tradición autóctona, prohibiéndose específicamente el empleo de materiales industriales como fibrocemento, telas asfálticas, tejas de hormigón, recubrimientos metálicos, aluminios, pvc, etc. y todos aquellos de textura y color que supongan un contraste llamativo que desentone con el estilo rural tradicional.

Por las mismas fechas, —en los primeros meses de 1990— y a iniciativa de los municipios de Montejo y Puebla de la Sierra, se constituye la Mancomunidad Intermunicipal de “La Sierra del Rincón”, a la que se sumarían inmediatamente los de Prádena, Horcajuelo y La Hiruela.

La Mancomunidad se constituye, desde luego, con unos objetivos eminentemente pragmáticos: la ejecución en común de obras y la prestación conjunta de servicios municipales y de interés para la comarca: agua potable, alcantarillado, sanidad, cementerios municipales, educación, cultura y deportes, limpieza viaria, servicios sociales, conraintencios y



Antiguo albergue de los obreros de Obras Públicas, recuperado también para la red de Alojamientos turísticos en Puebla de la Sierra.

protección civil. Y cualquier otro servicio que en el futuro acuerde la Junta de la propia Mancomunidad.

Pero a ellos se añaden otros de mayor calado socioeconómico: el desarrollo turístico de la zona y del Centro de Recursos de Montaña, la conservación y explotación de los montes y la protección y desarrollo económicos de la comarca.

Todas estas iniciativas parten de un supuesto unánimemente aceptado tanto por los técnicos de la Comunidad como por los ayuntamientos afectados: la alternativa económica que se busca deberá salvaguardar y respetar en todo caso los tradicionales valores paisajísticos, arquitectónicos y rurales de la Sierra del Rincón, descartando tanto la industrias que pudieran dañar la vegetación, como la introducción de arquitecturas urbanas contrarias a la tradición de la zona.

En este sentido, unos y otros, conscientes de la sabiduría secular acumulada en este sistema de autoconstrucción y de su adecuación al entorno paisajístico, han alentado y defendido un proceso de recuperación y rehabilitación del patrimonio arquitectónico que respete y revalorice las características típicas y autóctonas del mismo.



Vista panorámica de Montejo, que en el siglo XV era ya "cabeza de cuarto" de la Mancomunidad actual de la Sierra del Rincón y que sigue siendo el núcleo más poblado y dinámico de la zona.



Vista general de Montejo, rodeado de huertas, praderas y bosques de robles y pinos.

MONTEJO DE LA SIERRA

Abancalado a los pies de la ladera sur de la Majada de la Peña, y alimentado por el Jarama –que nace en su término– y el arroyo de la Mata, Montejo de la Sierra –del Rincón, antiguamente– fue desde siempre cabeza de la actual Mancomunidad.

Fundado probablemente hacia el siglo XI por pastores de Buitrago o Sepúlveda, se sabe que a principios del siglo XIV el rey Alfonso XI organizaba cacerías de osos y jabaíes en sus bosques, y que en 1460 el pueblo compra los montes del Chaparral –actual Hayedo– a un caballero de Sepúlveda. Por esas fechas, Montejo era ya “cabeza del cuarto” que

englobaba a Horcajuelo, Prádena y La Hiruela dentro del señorío de Buitrago.

Durante siglos, casi hasta nuestros días, los habitantes de Montejo vivieron de la cría de ovejas, cabras y vacas en los pastos comunales de la localidad, así como del cultivo de hortalizas y verduras en las huertas abancaladas y regadas mediante un sistema medieval de regueras que canalizaban el agua de los arroyos.

Cultivaban también lino, que trataban en telares artesanales, y algunas tierras de trigo y centeno que molían en molinos del pueblo y amasaban y cocían en sus hornos caseros. La venta



Ejemplar único del típico horno de la comarca, en el callejón del Turco, de Montejo.

de lana, de algunos frutos de sus huertas, y del carbón elaborado a partir de la leña de los montes comunales constituían la única base de sus escasos ingresos o intercambios comerciales.

Con el fin de los señoríos y el traspaso de los montes a propiedad comunal (siglo XIX), la cabaña de Montejo llegó a registrar un censo de 12.000 ovejas, 3.000 cabras y mil cabezas de vacuno. Es la época de esplendor de sus tinados, corrales, majadas, siestiles y salegares, de los que aún quedan restos por toda la geografía de la Sierra del Rincón.

Ya en este siglo, la emigración masiva de los años 50 y la venta al Estado de seis de sus montes –45% de los terrenos comunales– para su reforestación por el ICONA –1962– marcan el final de muchos siglos de vida ganadera y agrícola. La población de Montejo tendrá que buscarse alternativas económicas si no quiere desaparecer.

Veinte años más tarde, la declaración oficial de la zona como “Comarca de Acción Especial” apunta ya a la industria turística y de ocio como la posible alternativa de supervivencia para la comarca. Algo que resulta casi obvio para Montejo, donde aparte otros recursos paisajísticos y forestales, se asienta ese museo de la naturaleza que es el Hayedo.

Durante las décadas de emigración masiva, el patrimonio arquitectónico del pueblo se deterioró notablemente, al tiempo que la ausencia de ordenamiento urbanístico permitía construcciones y transformaciones arquitectónicas escasamente respetuosas o manifiestamente agresivas con la tipología rural típica de la zona.

Este proceso de previsible despersonalización –con edificaciones urbanas de segunda residencia, sobre todo, dentro del casco urbano– pudo ser atajado en 1989 con la aprobación de las Normas Subsidiarias de Planeamiento Municipal por la Dirección General de Urbanismo de la CAM. En ellas se protegen las construcciones de tipología tradicional, promocionando su rehabilitación, y se dan normas para la conservación y recuperación arquitectónico-ambiental de la población.

Gracias a ello, Montejo ha logrado conservar aún el número suficiente de edificaciones tradicionales como para ofrecer todavía la imagen rural de un auténtico conjunto serrano. Entre ellas, cuenta con medio centenar de viviendas de tipología rural o rural-urbana y más de 20 de tipología agropecuaria –cuadras, pajares, cortijos, tinados, toriles, potros, molinos...– que se concentran sobre todo en las calles Real, Sánsano, la Amargura, callejón del Turco, etc.



Vista panorámica de Montejo, integrado en el paisaje que le rodea.

A ellas se suma una iglesia parroquial del siglo XVI en sillería de gneis y ladrillo, con portada mudéjar y en la que se conservan sepulcros del XV y una escultura del XIII. Cuenta también con dos antiguas ermitas. La de Santa María de Nazaret, o Nacerni, del siglo XIV –citada en los documentos más antiguos de la localidad– y la ermita de La Soledad, que data del XVI.

Como antiguo cabeza de la Mancomunidad y tradicional “capital” de la comarca, Montejo es la primera localidad donde tanto los ayuntamientos como los diversos organismos de la CAM ensayan una nueva alternativa socioeconómica para la Sierra del Rincón: la de una industria artesanal del ocio dentro de una fórmula turística radicalmente opuesta a la masiva de playas y grandes hoteles.

Se trata de montar y ofrecer las infraestructuras necesarias para una clase de turismo que desea disfrutar los valores paisajístico-arquitectónicos de la Sierra en su más viejo y genuino sabor, respetando su conservación –y su tranquilidad– en todo su conjunto.

Para ello, Montejo cuenta con un paisaje excepcional –insólito y único en su Hayedo–, con un conjunto arquitectónico de gran personalidad serrana y con viejas tradiciones de una forma de vivir radicalmente distinta de la urbana.

Las Normas Subsidiarias de Planeamiento de Montejo, elaboradas por la Dirección General de Urbanismo en 1989, establecen limitaciones a la nueva edificación y regulan la normativa de conservación y rehabilitación del conjunto tanto arquitectónico como paisajístico. De acuerdo con ellas, o adelantándose incluso a las mismas, el Programa de Rehabilitación promovido por el PAMAM y la Dirección General de Arquitectura con los ayuntamientos respectivos establece la normativa práctica de rehabilitación de edificios respetando y recuperando el estilo artesanal tradicional.

Como resultado de estas iniciativas y actuaciones, Montejo cuenta ya hoy con una serie de infraestructuras suficientes para acoger a ese turismo selecto que busca el disfrute de la tranquilidad y belleza del paisaje y la naturaleza.



Sede del Centro de Recursos de Montaña, en la salida de Montejo hacia La Hiruela.



Vivienda ruïnosa, convertida en dos Alojamientos con ocho plazas.

– CENTRO DE RECURSOS DE MONTAÑA

(Antigua casa de peones camineros)

Situado en la calle Real,1, a la salida de Montejo hacia La Hiruela, lo que fue en su tiempo antigua casa de peones camineros es hoy un excepcional ejemplar de la arquitectura tradicional de Montejo y sede del centro de Recursos de Montaña, organismo de la Mancomunidad que se encarga de coordinar todas las iniciativas de los cinco municipios en materia turística, administrando y gestionando las ofertas de alojamiento de la zona, así como las visitas al Hayedo de Montejo.

Rehabilitada en 1988 por iniciativa del Ayuntamiento de Montejo y con ayuda técnica y económica de la Comunidad de Madrid, la vieja casa de peones camineros ha conservado todas sus características primigenias: piedra de gneis y maderas de la zona, perfectamente visibles en la techumbre interior.

Cocina-comedor de los Alojamientos de la calle Real.



**– DOS ALOJAMIENTOS EN UNA VIEJA VIVIENDA
RUINOSA**

(8 plazas. c/ Real, s/n)

En la misma calle Real, Montejo ofrece hoy dos alojamientos de 4 plazas cada uno en lo que fue una vieja y típica vivienda rural de 84 metros cuadrados de superficie. Rehabilitada por la Dirección general de Arquitectura, ofrece hoy un alojamiento en cada planta con entrada independiente y un patio de ventilación para las habitaciones posteriores. Los dos apartamentos disponen de dormitorio doble, salón-cocina con chimenea y baño.



Cocina de los Alojamientos de la calle Travesía de la Amargura.

Antiguo edificio de cuadras y pajares, convertido en cuatro alojamientos con ocho plazas.



**– CUATRO ALOJAMIENTOS EN UNAS VIEJAS
CUADRAS Y PAJARES**

(8 plazas. c/Travesía de la Amargura, s/n)

A las anteriores se suman en 1991 otras 8 plazas en cuatro alojamientos situados en un edificio de la calle de la Amargura. Los cuatro apartamentos, amplios y confortables, ocupan hoy lo que fueron antiguas cuadras y pajares, rehabilitados también por la Dirección General de Arquitectura con la máxima fidelidad al estilo arquitectónico de la comarca. Consta de tres alojamientos dúplex y uno más en planta única, distribuyéndose en torno al patio central. Todos los apartamentos disponen de dormitorio, salón-cocina, baño y estufa de leña, gozando de una excepcional situación paisajística debida a su emplazamiento.

– **CAMPING Y REFUGIO “LA DEHESILLA”**

(300 plazas de camping y 35 en refugio)

A escasa distancia del Hayedo, y oculto casi en un joven bosque de robles, el camping “La Dehesilla”, construido por la Comunidad, ofrece otra posibilidad de turismo en la comarca, más económica todavía y en contacto más directo aún con la naturaleza. Tiene capacidad para 300 plazas y entre sus instalaciones hay recepción, restaurante y un refugio de 35 plazas. Está abierto durante la temporada de verano y el resto del año sólo los fines de semana.



Camping “La Dehesilla”. Oculto en un bosque de robles, dispone de 300 plazas y un refugio para 35.

– **POLIDEPORTIVO**

Construido por la Mancomunidad con ayuda económica de la CAM, Montejo cuenta también con un polideportivo –piscina, frontón, dos canchas de tenis, etc.– cuya utilización comparten sus habitantes con los de Prádena y Horcajuelo. A ello se suma un frontón cerrado que acoge también las funciones de centro social.

– **RESTAURANTES**

Con el fin de promocionar la oferta turística de la zona, la Comunidad de Madrid ha subvencionado también la instalación de tres restaurantes en Montejo, así como el Hostal del Hayedo. Al efecto dinamizador y de creación de empleo de los mismos, se suman las ayudas económicas para una empresa de panadería-bollería y otra dedicada a ocio y tiempo libre.

Polideportivo de Montejo, que comparte con Horcajuelo y Prádena.





Centro de Servicios Polivalentes. Construido por la Dirección General de Empleo de la CAM, albergará locales comerciales, alojamientos turísticos y centro de la tercera edad.

– CENTRO DE SERVICIOS POLIVALENTES

Cerca de la plaza y en lo más céntrico de la población, la Dirección General de Empleo ha rematado recientemente la construcción de un amplio edificio –832 metros cuadrados– también típicamente serrano y destinado a Centro de Servicios polivalentes. En el mismo se pretende cubrir tres servicios básicos para la zona: satisfacer la demanda de locales comerciales –se instalarán siete en la planta baja–, servir como centro de acogida para la tercera edad –para que los ancianos no tengan que abandonar su tierra–, y ampliar la oferta actual de alojamientos turísticos gestionados por el Centro de Recursos de Montaña de la localidad. Construido

también con materiales y estilo tradicionales, en él se han suprimido las barreras arquitectónicas para que pueda ser utilizado por personas ancianas o minusválidas.

El efecto dinamizador de todas estas iniciativas, junto a las exigencias de las Normas Subsidiarias de Planeamiento, han contribuido decisivamente a que la iniciativa privada se lance también a la rehabilitación de viejas viviendas y locales agropecuarios, que se destinan bien a alojamientos turísticos, bien a segunda vivienda en propiedad o en alquiler, contribuyendo igualmente a la recuperación del conjunto arquitectónico de Montejo y al reforzamiento de la fórmula turística como alternativa económica para la población.



Vista panorámica de Horcajuelo, aterrazado en la horca que forman los arroyos de La Garita y Grande.



Por su singular belleza y su integración paisajística, Horcajuelo fue catalogado en 1980 como Núcleo de Interés Rural.

HORCAJUELO

A poco más de un kilómetro al oeste de Montejo y a 90 de Madrid, Horcajuelo de la Sierra se asienta en la "horca" formada por los arroyos de La Garita y Grande, que junto con el de Las Cabrillas alimentan la humedad de sus bosques, prados y pastizales. En torno a ellos, los viejos bancales de trigos y centenos, rebollares, robledales, encinares y montes y serrijones con su característico gneis granítico al desnudo.

Fundado también a partir de algún asentamiento medieval de pastores, Horcajuelo comparte las vicisitudes históricas y pecuario-forestales de Montejo dentro del señorío de Buitrago.

Las Ordenanzas de Villa y Tierra de 1567 establecen ya la protección de las acebedas de Horcajuelo y Montejo, mientras

las de Caza y Pesca estipulan que sólo el Duque del Infantado y sus invitados pueden cazar en estos términos. Por esos años, Horcajuelo tenía tres molinos harineros y era, junto con Prádena y Montejo, una de las zonas más ricas en fruta dentro de lo que entonces constituía el arzobispado de Toledo.

El Catastro del siglo XVIII enumera entre los cultivos del pueblo los de trigo, centeno, lino, linaza, hierba, peras y nueces, destacando además de una cabaña de 4.200 ovejas, la cría de caballos, yeguas, bueyes, vacas, pollinos, cabras, becerros, potros... Entre los oficios, se enumeran los de herrero, carpintero, sastre y tejedores de lienzos.

Ya en el siglo XX, las repoblaciones forestales del ICONA, por una parte, y la emigración, por otra, acabaron con la economía tradicional de Horcajuelo, que bajó de 396 habitantes en 1900, a sólo 67 en 1991.

Hasta la década de los 80, Horcajuelo no conoció más industria que la de un pequeño bar casero. Tampoco despertó la atracción excesiva de las urbanizaciones para segunda residencia. De ahí que sea una de las poblaciones de la comarca que menos agresiones urbanísticas han sufrido y que

mejor ha conservado su vieja imagen de conjunto arquitectónico integrado en el paisaje.

Debido a ello, COPLACO catalogó a Horcajuelo, ya en 1980, como municipio con calidad de vistas, mientras el Inventario Arquitectónico de Madrid y su provincia lo clasifica como "núcleo de interés rural" (NIR).

Posteriormente, y tras la declaración de la Sierra Norte como "Comarca de Acción Especial" (1982), Horcajuelo empieza a recibir alguna ayuda económica más bien simbólica. Es a partir de 1988, cuando tanto la Mancomunidad como la CAM extienden a Horcajuelo el Programa de Rehabilitación del núcleo urbano junto con las ayudas económicas y técnicas para responder a la creciente demanda del turismo naturalista.

También en este caso la aplicación de las Normas Subsidiarias de Planeamiento han permitido salvar este conjunto arquitectónico serrano, que se nuclea en torno a la espadaña de una iglesia del siglo XVII, aunque conserva una capilla gótica del XV. A ello cabe añadir un antiguo molino sobre el arroyo de La Garita.



Un viejo Tinado, en Horcajuelo, perfectamente integrado en el paisaje.



Antigo Toril, que hoy acoge dos Alojamientos con cuatro plazas turísticas.

– DOS ALOJAMIENTOS EN UN ANTIGUO TORIL
(Cuatro plazas. c/Pozas, 39)

Horcajuelo dispone actualmente de dos alojamientos, de dos plazas cada uno, situados en la calle Pozas,39 y en lo que fue una de las construcciones de más entrañable valor popular: el antiguo toril de la localidad. El edificio fue rehabilitado por la Dirección General de Arquitectura, manteniendo sus muros de mampostería típica y sus recercados y techumbre de madera de la zona.



Cocina de los Alojamientos del antiguo Toril.

Uno de los dormitorios en el mismo Alojamiento.





Antigua vivienda agropecuaria, rehabilitada para cinco Alojamientos con 18 plazas.

**– CINCO ALOJAMIENTOS EN UNA
VIVIENDA-CUADRA-PAJAR
(18 plazas. c/ Pozas, 19)**

En la misma calle, pero en el número 19, y desde 1993, Horcajuelo dispone de otros cinco alojamientos distribuidos en lo que fue un conjunto típico de vieja vivienda agropecuaria con sus cuadras y pajares. La amplitud del conjunto –298 m²– y su distribución permitió a los arquitectos de la DGA articular los 5 alojamientos, con sus 18 plazas, en torno a un patio común que sirve de acceso a los mismos. Perfectamente integrado en la topología del lugar, este excepcional ejemplar de la arquitectura local destaca especialmente por su peculiar forma dentro del perfil del pueblo y por su impacto visual desde la carretera procedente de Montejo, adquiriendo la cubierta un protagonismo de fachada principal.

Detalle del interior de los Alojamientos de la calle Pozas.



Escalera de los Alojamientos de la calle Pozas.



– FRAGUA-MUSEO

Dentro de la política de defensa y conservación de los valores no sólo paisajísticos y arquitectónicos, sino también culturales de la Sierra del Rincón, Horcajuelo dispondrá muy pronto de un Museo de la Fragua, en el que se instalará una exposición permanente de todos los utensilios y herramientas de uno de los oficios más seculares y de mayor raigambre popular en la zona.

– MUSEO ETNOLOGICO

El citado museo se instalará en una vieja fragua rehabilitada con subvenciones de la Dirección General de Empleo de la CAM y será uno de los capítulos de un proyecto más amplio, denominado Ecomuseo o Museo Etnológico, con el que se aspira a recoger y conservar en su propio ambiente los legados más importantes, desde el punto de vista cultural, de las actividades y viejos oficios más entrañables de la comarca: aperos de labranza, siega y trilla, tratamiento del lino y su tejido, matanza del cerdo, esquilos, etc. El Museo Etnológico se instalará en la antigua Casa de Cultura de Horcajuelo, que está siendo rehabilitada por la CAM.



Muestra de arquitectura excepcional en la zona: una vivienda circular, rehabilitada y destinada a museo.

Entre otras nuevas dotaciones, financiadas igualmente con ayuda de la Comunidad, Horcajuelo dispone hoy de un Centro socio-cultural, de un edificio para taller artesano y de una nave para taller de confección. Recientemente, Horcajuelo ha puesto en marcha un plan de acondicionamiento de fachadas que se está llevando a cabo con subvenciones al 70 por ciento por parte de la UE y de la CAM.



Vista panorámica de La Hiruela, agazapada en la falda del Monte Bañaderos, perdida entre montes y arroyos, y modelo de núcleo "antiurbanita".



Vieja vivienda rehabilitada por la CAM y convertida hoy en taller de alfarería y cerámica.

LA HIRUELA

Alejado relativamente de Montejo, a 105 Km de Madrid, y a 1.257 metros de altitud, La Hiruela ha estado “perdida” durante siglos en medio de un paisaje quebrado de montes, serrijones, valles y arroyos.

Asentado en la falda del monte Bañaderos, flanqueado a su vez por los Picos de Morra de la Dehesa y Cabeza del Burrial –poblados de robledales–, la Hiruela cobija sus casas y prados entre el río Jarama y los arroyos de la Fuentecilla y la Umbría. Por su término discurren también los arroyos de las Astillas, del Guijo, las Huelgas y Salinero.

Feudo también durante cinco siglos del Señorío de Buitrago, en 1490 La Hiruela obtiene del Duque del Infantado el privilegio de Villazgo. En 1554, las Ordenanzas del pueblo establecen la regulación de pastos y riegos, consagrando como obligación una de las costumbres tradicionales de la comarca: que los habitantes ayuden a todo vecino en la construcción de su casa. En ellos se recoge también una pincelada histórica sobre la actividad comercial de aquellos siglos: la compra-venta de provisiones, que los lugareños pagaban con lino, bajo el olmo de la iglesia.

En las citadas Ordenanzas, como en los Catastros de la época, se deja constancia de la riqueza ganadera de La Hiruela, compuesta por ovejas, cabras, bueyes, vacas, cerdos y la explotación de colmenas. Una economía que se mantiene básicamente hasta 1950, en que el pueblo cuenta todavía con un censo pecuario de 1.400 ovejas, 600 cabras, 110 vacas, 400 gallinas, 50 mulas, 60 cerdos, 120 colmenas...

Como en los demás pueblos de la Mancomunidad, la repoblación forestal y la imposibilidad de mecanización agrícola fuerzan un proceso de emigración masiva –de 212 habitantes en 1940, a 33 en 1991–, sumiendo al pueblo en décadas de abandono y ruina.

Debido a ello, La Hiruela es también uno de los núcleos rurales madrileños que mejor han mantenido las características de su conjunto arquitectónico tradicional.

Las nuevas Normas Subsidiarias de Planeamiento Municipal, aprobadas en 1991, promueven la protección de este patrimonio paisajístico-arquitectónico, así como la rehabilitación del mismo de acuerdo con el estilo y los materiales autóctonos.

Para los visitantes y turistas interesados en disfrutar de la tranquilidad y la naturaleza de La Hiruela, el municipio cuenta ya con una oferta de 26 plazas distribuidas en 7 alojamientos.

La Hiruela llegó a censar 120 colmenas.

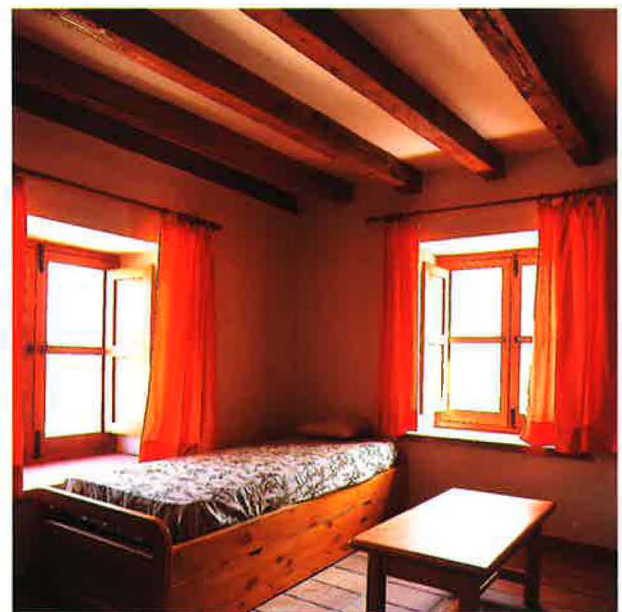


La antigua fragua de La Hiruela alberga hoy un Alojamiento con cuatro plazas turísticas.

– UN ALOJAMIENTO EN UNA VIEJA FRAGUA (Cuatro plazas. c/Arriba, 22)

Desde 1989, La Hiruela ofrece a sus visitantes la posibilidad de alojarse en lo que fue una antigua fragua que llegó a estar casi en ruinas. Rehabilitada por la Dirección General de Arquitectura, el espacio interior se configura en dos plantas: una baja con el acceso, sala de estar y baño, y otra superior con el dormitorio comunicado por una escalera lateral. Se destina a alojamiento turístico, disponiendo de cuatro plazas.

Habitación de los Alojamientos de la antigua fragua.





Sala de estar-comedor.

– SEIS ALOJAMIENTOS EN ANTIGUAS VIVIENDAS

(22 plazas. c/Arriba, 30)

En la misma calle y desde 1990, a las 4 plazas citadas se suman seis nuevos alojamientos situados en unas viejas viviendas rehabilitadas. Se trata de una interesante muestra de la arquitectura autóctona, realizada con muros de piedra y estructura de madera. Se reparó la fábrica siguiendo las pautas de la edificación existente y se conservó el espíritu del viejo caserón en los espacios comunes, con un amplio zaguán y escalera de acceso a las 3 plantas de los alojamientos. En el interior, se aprovechó la vistosidad de los tradicionales forjados en madera local toscamente tratada. Las viejas viviendas albergan hoy 6 alojamientos con capacidad para 22 plazas.

– RESTAURANTE “TREBEDES”

En lo que fue una vieja vivienda de la localidad y uno de los primeros edificios rehabilitados por la CAM, se aloja hoy un pequeño restaurante bautizado con el popular nombre de “Trébedes” y administrado por la iniciativa privada.



*Restaurante
“Trébedes”.*

– TALLER ARTESANAL

En la carretera de entrada a la Hiruela, procedente de Montejo, un bello ejemplar de vivienda típica rehabilitada por la CAM sirve hoy de taller y vivienda para una joven familia de artesanos de la alfarería.

– FRONTON CUBIERTO

En la parte alta del pueblo y subvencionado también por la Comunidad, la Hiruela dispone de un amplio frontón cubierto, construido con los materiales y estilo típicos del lugar y que sirve también como gran sala de reuniones y festividades populares.

De los cinco pueblos que integran la Mancomunidad de la Sierra del Rincón, La Hiruela es hoy quizá el que menos acusa todavía el despegue de la iniciativa privada, aunque hay algunos ejemplos de viejas viviendas que empiezan a ser rehabilitadas. La Mancomunidad del Rincón ha negociado también un Plan de acondicionamiento de fachadas que será subvencionado al 70 por ciento con fondos de la UE y de la CAM.



Vista panorámica de Prádena del Rincón, enmarcada por sus tradicionales "praderas" y huertas, y recostada sobre una colina junto al arroyo de la Garita.



Muestra representativa de construcción tradicional de tipología agropecuaria —cuadras y pajares—, muy característica de la zona.

PRADENA

Asentado en una suave colina junto al arroyo de La Garita, el término de Prádena queda enmarcado por los cerros de Porrejón, Portezuela, Peña de la Cabra y el pico de la Dehesilla, entre los que discurren el río Cocinillas y los arroyos de los Sotanillos, del Pozo, de la Cabaña y del Hueco.

Su nombre se debe probablemente a la abundancia de praderas en las que se desarrolló, durante siglos, su ganadería. El Catastro de Ensenada registra tres dehesas de pastos y 1.700 cabezas de ganado, entre las que se citan bueyes, vacas, terneros, caballos, yeguas, potros, cerdos, pollos...

Con la desamortización, la mayoría de los pastos municipales pasa a propiedad foránea —62% de la tierra en 1961—, desviando la economía local hacia un mayor peso de la agricultura: trigo, centeno, lino, patatas... Pero, la dureza del clima y el minifundismo marcan el fin de la economía agropecuaria de subsistencia, forzando a la emigración. Durante el presente siglo, la población de Prádena cae de 333 habitantes en 1900, a sólo 99 en 1991.

Ya en la década de los 70, algunos madrileños descubrieron a Prádena como lugar ideal para construirse una segunda residencia, poniendo en peligro tanto la tradicional tipología



El viejo potro junto a la fragua, donde los vecinos de Prádena herraban a sus animales de labranza.

arquitectónica del viejo núcleo urbano como la de su entorno.

La redacción y aprobación de las Normas Subsidiarias de Planeamiento Municipal –1994– pretenden detener esta amenaza, favoreciendo un proceso de protección y rehabilitación de las edificaciones tradicionales y prohibiendo las construcciones descontroladas tanto en el casco urbano como en las praderas y huertas que enmarcan el conjunto arquitectónico del pueblo.

Debido a ello, así como a las iniciativas turísticas de la zona, Prádena se ha sumado también a la alternativa de una oferta



Otro edificio de gran solera popular: la vieja fragua, hoy convertida en Alojamientos.

Uno de los dormitorios en el Alojamiento de la antigua fragua.



turística basada en el atractivo de los valores arquitectónicos y paisajísticos de la zona.

Prádena conserva también, junto a excelentes ejemplos de construcciones de tipología rural y agropecuaria, una iglesia parroquial del siglo XVI con elementos del XIII, que ha sido restaurada recientemente por la Comunidad de Madrid.

Tras varios lustros de abandono y decadencia, Prádena registra hoy una visible actividad rehabilitadora por parte de la iniciativa privada, siendo muchas las viejas casas antiguas que están recuperándose dentro del respeto al estilo arquitectónico de la localidad. Entre ellas, una que será destinada muy pronto a Restaurante-Bar.

– DOS ALOJAMIENTOS EN UNA VIEJA FRAGUA-HERRERIA-TORIL

(8 plazas. c/Pizarro, 7)

En lo que fue la antigua fragua y herrería del municipio –y probablemente toril–, se ofrecen hoy dos alojamientos simétricos desarrollados en dos plantas y con entrada independiente desde la misma calle, situándose los dormitorios abuhardillados en la planta superior. El conjunto fue rehabilitado en 1989 por la Dirección General de Arquitectura de la CAM, respetando los materiales y el estilo

Habitación en el Alojamiento de la vieja fragua-toril.



de la vieja construcción popular. En el mismo solar se conserva también, y en muy buen estado, el viejo potro para herrar vacas y caballerías, fabricado en grandes piezas de granito.

– EDIFICIO-SEDE DE LA MANCOMUNIDAD

En 1995, la Mancomunidad de Municipios de la **Sierra del Rincón** decidió instalar su sede de actuaciones en Prádena, adquiriendo para ello un señorial edificio situado en la plaza de la localidad y previamente rehabilitado conforme al estilo y materiales más genuinos de la comarca.

Bello ejemplar de arquitectura autóctona en Prádena, convertido hoy en sede de la Mancomunidad de los cinco municipios.





Vista panorámica de La Puebla, capital única de la Sierra de su nombre, y que durante siglos permaneció casi aislada entre los montes que la rodean.



La Hospedería de La Puebla, construida por la CAM en la plaza del pueblo.

LA PUEBLA

Situado a los pies de los Cerros de la Mujer Muerta, y en el centro de una gran fosa montañosa formada por los Picos de Porrejón Norte y Sur y el Pinilla, La Puebla presenta un paisaje abrupto, surcado por múltiples y profundos valles, que canalizan sus cerca de veinte arroyos hacia los ríos Puebla y Riato. Esta inaccesibilidad geográfica contribuyó durante siglos al tradicional y acentuado aislamiento de la población.

En el Libro de la Montería –1350– se la cita como “Aldea de la Mujer Muerta”, debido probablemente a la silueta de los cerros donde se asienta. Históricamente, se la conoció

siempre como Puebla de la Mujer Muerta, hasta 1940, en que pasa a denominarse Puebla de la Sierra, por ser la capital única de la Sierra de la Puebla.

Hace 500 años –en 1490– y quizá como compensación a su aislamiento geográfico, el Marqués de Santillana, Iñigo López de Mendoza, concede a La Puebla el título de Villazgo, lo que le otorga jurisdicción propia, pago directo de pechos y alcabalas, posesión de cárcel pública y rollo, entre otros privilegios. Todo ello, desde luego, dentro del feudo del señorío de Buitrago.

Durante siglos, los habitantes de La Puebla vivieron fundamentalmente de la cría de ganado —ovejas, cabras, bueyes, vacas, caballos...— como queda patente aún en la multitud de corrales y tinados que salpican todavía hoy sus extensos montes y valles —57,5 Km²—. La agricultura nunca pasó del estadio de subsistencia, limitándose al cultivo artesanal de trigo, centeno, lino, garbanzos, berzas y otras hortalizas y verduras.

Las Ordenanzas de Villa y Tierra, así como las de Conveniencias, del siglo XVI, recogían severas normas para la conservación tanto de los bosques como de la caza y pesca del pueblo.

Actualmente, los montes de La Puebla conservan amplias masas de robledales autóctonos, aunque han sido suplantadas en gran parte por extensas repoblaciones y bosques de pinos. El resto está poblado de brezos, jarales, rebollos y carrascas, dando lugar a otro de los cultivos artesanales del pueblo, que ha llegado a censar 180 colmenas de abejas.

Con las desamortizaciones del XIX y consiguiente subasta pública de los terrenos del Común de Villa y Tierra, la mayor parte del territorio de La Puebla pasó a manos del Gobierno. La fabricación de carbón de leña para su venta, por una parte,

y las cortas masivas de madera para la construcción de vías férreas en las primeras décadas de este siglo, por otra, contribuyeron decisivamente a la progresiva deforestación sufrida por los montes de La Puebla durante este siglo.

Ya en la década de los 70, La Puebla, abandonada casi por sus habitantes, se convierte en foco de atracción para viviendas de segunda residencia, con edificaciones urbanas al margen de su tradicional estilo arquitectónico rural. Una amenaza de despersonalización que se vió frenada a tiempo por la aprobación en 1987 de las Normas Subsidiarias de Planeamiento Municipal. Entre sus objetivos, destaca el de mantener y consolidar los valores arquitectónicos tradicionales del conjunto del casco urbano, promoviendo la rehabilitación de las viejas edificaciones rurales del mismo.

Gracias a ello, La Puebla ha logrado conservar el conjunto arquitectónico de su casco urbano típicamente rural, al tiempo que aumenta su catálogo de ofertas para una clase de turismo muy selectiva y específica: la de aquellos que buscan el disfrute tranquilo y sin agobios de la naturaleza en una población que quiere seguir siendo la antítesis de la masificación urbanita.



Vista panorámica del término municipal de La Puebla, el más extenso de los cinco que forman la Mancomunidad.



Antiguo albergue de Obras Públicas, transformado por la CAM en Alojamiento turístico con 16 plazas.

– 4 ALOJAMIENTOS EN UN ANTIGUO ALBERGUE
(16 plazas. Carretera de Prádena, s/n.)

Destinado a albergar en su día al personal de Obras Públicas que trabajó en la carretera de acceso al pueblo, el edificio presentaba una construcción sencilla con muros de mampostería, esquinas y recercados de huecos en sillería en buen estado. El Ayuntamiento y la Dirección General de



Cocina de los Alojamientos del antiguo albergue.

Arquitectura decidieron en 1989 rehabilitar el edificio, dotándole de un portalón de entrada que da acceso a 4 alojamientos con 16 plazas.

– UN ALOJAMIENTO EN UN VIEJO EDIFICIO RURAL

(4 plazas. Carretera de Prádena, s/n.)

A escasa distancia del anterior y en la misma carretera, La Puebla dispone de otras 4 plazas turísticas situadas en lo que fue una pequeña edificación rural típica de la zona. Construido con piedra del lugar cogida con barro y en buen estado de conservación, se rehabilita en 1989 conservando sus características y destinándolo a alojamiento turístico.

– HOSPEDERIA DE LA PUEBLA

(5 habitaciones dobles. Plaza del pueblo)

Enmarcando la plaza principal del pueblo, frente al ayuntamiento, y en el más puro estilo rural de la comarca, la Comunidad de Madrid ha construido un pequeño parador que dispone de un amplio restaurante, bar-cafetería y cinco habitaciones dobles, abuhardilladas, con servicio y televisión.

Estas actuaciones oficiales han contribuido decisivamente a estimular la iniciativa privada, que ha rehabilitado o está rehabilitando muchas de las viejas edificaciones del casco urbano para dedicarlas a segunda vivienda, alquiler o alojamiento para turistas.

Fuera del casco urbano, La Puebla es el municipio del Rincón que cuenta con mayor número de viejas edificaciones de tipología agropecuaria, destacando los Tinados de la Hoyadilla, las casillas de la Cigüñuela y los corrales del Cubo. A ellas se suman dos molinos del siglo XVIII, en las márgenes del río Puebla y en la pista forestal a Robledillo de la Jara. Dentro del pueblo, en la calle de la Fuente Abajo, se conserva también una ermita cuya construcción data de mediados del siglo XVI.



Sede del Centro de Recursos de Montaña, en Montejo.



El Centro de Recursos de Montaña gestiona las actividades turísticas de la Mancomunidad.

CENTRO DE RECURSOS DE MONTAÑA

Hacia finales de los 80, los ayuntamientos de la Mancomunidad y varios organismos de la CAM ponían en marcha una serie de proyectos y actividades para buscar alternativas socioeconómicas a la Sierra del Rincón.

Para coordinar todas estas iniciativas y lograr una mayor eficacia, el Patronato de Areas de Montaña de la Comunidad (PAMAM) propuso una serie de reuniones de todas las instituciones implicadas, sugiriendo la creación de un organismo que se encargara de canalizar inquietudes y gestionar las realizaciones conseguidas.

Se creaba así, en 1989, el **Centro de Recursos de Montaña**, cuyo consejo de administración está integrado por

representantes de la Mancomunidad de Municipios, del PAMAM y de las instituciones comunitarias implicadas en los proyectos –direcciones generales de Arquitectura, Turismo, Empleo, Patrimonio Cultural y Agencia de Medio Ambiente–.

La sede del mismo se establecía en uno de los primeros edificios rehabilitados por el ayuntamiento de Montejo con ayuda técnica y económica de la CAM: la antigua casa de peones camineros situada en la carretera de salida de Montejo hacia La Hiruela.

El Centro de Recursos de Montaña inicia su andadura en junio de 1990, encargándose de la gestión de los dos primeros alojamientos rehabilitados y del control y gestión de las visitas al Hayedo.

A los cinco años de esta iniciativa, son ya cerca de 30 los alojamientos dirigidos por el Centro de Recursos de Montaña, con un total próximo a las 100 plazas turísticas y una demanda-ocupación que alcanza el 100% en la temporada alta y ronda el 60% de media anual.

Durante sus escasos años de vida, el Centro de recursos de Montejo ha actuado como un excepcional detector y difusor de los valores paisajísticos, arquitectónicos y culturales de la Sierra del Rincón, organizando y gestionando una gama cada vez más amplia de ofertas para todos los madrileños y foráneos interesados por un turismo de tranquilidad en una naturaleza sin contaminaciones industriales, urbanísticas, hoteleras y ambientales. Sus funciones se han ido enriqueciendo progresivamente:

- **Gestión de alojamientos:** el CRM dirige, administra y gestiona las cerca de cien plazas turísticas de los 29 apartamentos distribuidos en una decena de antiguas edificaciones de la Sierra del Rincón –viviendas, pajares, cuadras, fraguas, toriles...– todas ellas de notable interés arquitectónico y armónicamente integradas en municipios de gran valor paisajístico-ambiental.
- **Gestión del Hayedo:** el Centro dirige y gestiona igualmente la solicitud, control y senda guiada de las visitas al Hayedo de Montejo, encargándose de la preservación y mantenimiento de este refugio insólito de la naturaleza.
- **Central de reservas:** el CRM promociona y comercializa también las ofertas de hostelería, restaurantes y demás actividades complementarias existentes en la zona y que son explotadas bien por el propio Centro, bien por empresas privadas asociadas al mismo con esa finalidad.
- **Otros alojamientos:** además de los apartamentos de la red, el Centro gestiona también la oferta de otros alojamientos de la iniciativa privada, así como albergues, refugios de montaña y campings, todos ellos situados en espacios naturales de interés medioambiental y de alto valor paisajístico.



Senderismo con guías de la zona.



Rutas a caballo con variados recorridos.



Actividades náuticas en los embalses cercanos.



Cicloturismo con monitores y dificultades graduadas.

– **Tienda:** el Centro mantiene también una tienda-escaparate de las artesanías y productos autóctonos de la Sierra, junto con una colección de folletos, guías y publicaciones sobre parajes, rutas y viejas tradiciones locales.

– **Lugar de encuentro:** a través de reuniones y jornadas sobre conocimiento y conservación de la Sierra del Rincón, o de exposiciones monográficas sobre artesanías y productos de la misma, el Centro ofrece una exposición permanente que permite un primer acercamiento al entorno natural y social de la comarca.

– **Deportes naturales:** el CRM oferta una amplia gama de actividades complementarias de ocio y deporte en contacto directo con la naturaleza y el paisaje. Entre otras:

- **rutas a caballo**, con recorridos que pueden ir de una hora a varios días.
- **senderismo**, con guías conocedores de la zona respectiva y sus riquezas paisajísticas.

- **cicloturismo:** con monitor o sin él, y con una escala de varios niveles de dificultad.

- **actividades náuticas**, entre las que destacan vela, windsurfing, piragüismo, etc.

- **campamentos**, con actividades de educación medioambiental y de tiempo libre.

- **Central de información turística:** aparte lo reseñado, en el Centro se informa también de todo aquello que pueda resultar interesante en los pueblos de la Sierra Norte: tradiciones, costumbres, recursos naturales, culturales, turísticos y de ocio...

Concretamente, el centro suministra información sobre restaurantes de la zona, servicios de hospedería, estaciones de servicio, talleres mecánicos y asistencia en carretera, caminos y pistas forestales, rutas de las comunidades colindantes de Castilla-La Mancha y Castilla-León, itinerarios alternativos complementarios a la visita del Hayedo de Montejo, etc.

También se puede pedir información al Centro sobre situación de las poblaciones y áreas de recreo, localización de los talleres de artesanos, fabricación de productos típicos –miel, cestería, piel...–, sobre modelos de construcciones tradicionales –Molino de La Hiruela, Fragua de la Acebeda, etc.– y sobre los parajes de la Sierra Norte dignos de ver como alternativa al Hayedo de Montejo: Hayedo de Tejera negra, Los despoblados, Senda de la Maleza, etc.

Durante los seis años de vigencia del plan de cooperación entre los ayuntamientos de la Sierra Norte y los organismos de la CAM, se ha rehabilitado ya cerca de medio centenar de edificaciones, destinándose la mayoría de ellas a cubrir la oferta de un turismo selectivo –contrario a la masificación de la zona– y respetuoso con los valores arquitectónicos y paisajísticos de la comarca: pequeños alojamientos, restaurantes, museos, etc.



En los últimos tres años, el IVIMA ha iniciado 113 viviendas en 24 municipios de la Sierra Norte. En la foto, un grupo de ellas en Horcajuelo.



Los pueblos del Rincón, con alto índice de ancianidad, vuelven a tener actividad juvenil. En la foto, campo de deportes en La Puebla.

UN RINCON QUE REVIVE...

La creciente oferta de esta alternativa de turismo “artesanal” en la Sierra del Rincón parece estar encontrando una gran respuesta popular. Durante 1993, el Centro de recursos de Montaña atendió personalmente a más de 65.000 visitantes. A ellos se sumaron unas 12.000 consultas telefónicas y casi un millar de peticiones de información escrita.

Durante el mismo año, el Centro gestionó la visita dirigida de 21.426 personas al Hayedo de Montejo, mientras más de 5.000 pernoctaban en los alojamientos de la red, alcanzando una ocupación media anual del 60%.

Los 27 alojamientos que dirige y gestiona el Centro de Recursos de Montejo alcanzan ya una demanda-ocupación del 100% durante los fines de semana, siendo las parejas de 25 a 30 años, o las familias de 25 a 40 con 1 a 3 hijos, y en ambos casos con estudios medios-superiores y clase social media/media, los inquilinos más habituales. Para la gran mayoría de los mismos, la relación calidad/precio que ofrecen los alojamientos es buena (70%), o incluso muy buena (25%), siendo frecuente el caso de inquilinos que solicitan periódicamente estancia en los mismos.

Paralelamente, y pese al régimen de restricción y control, las visitas al Hayedo de Montejo se han duplicado entre 1992 y 1993, siendo los meses de julio, agosto, septiembre y octubre los de mayor demanda de grupos. La de visitantes individuales, en cambio, tiene su máxima demanda en los fines de semana de noviembre y diciembre, cuando la policromía del Hayedo resulta más rica y espectacular.

Al cabo de sólo cinco años, parece ya evidente que el conjunto de iniciativas y realizaciones de los cinco municipios y la Comunidad, canalizadas a través del Centro de Montejo, junto con la afluencia creciente de visitantes, están contribuyendo decisivamente a dinamizar la economía de la comarca. Durante los últimos años, la iniciativa privada ha rehabilitado y abierto en la Sierra del Rincón otros 27 alojamientos rurales, siete restaurantes, cinco bares, un hostel, una hostería, un museo etnológico y un camping-refugio, al tiempo que se creaban varias empresas dedicadas al turismo rural, actividades al aire libre o educación medioambiental.

Paralelamente, y contando casi siempre con las ayudas inversoras de la Comunidad, los municipios de la zona han mejorando notablemente su nivel de dotaciones y servicios públicos, contribuyendo al dinamismo socioeconómico y a la creación inducida de empleo y negocios en la comarca. Casi todos los municipios cuentan hoy ya con instalaciones deportivas, clínica, centro cultural y otros servicios de los que habían carecido hasta fechas recientes.

Como consecuencia inmediata, se han incrementado notablemente las actividades culturales y recreativas de la zona, donde funcionan siete asociaciones culturales que recuperan las tradiciones locales –fiestas patronales, mayos, carnavales, “El Judas”, “El Hornazo”, bailes, etc.– o bien organizan concursos fotográficos, certámenes de relatos cortos, semanas de invierno, fiestas de la Mancomunidad...



Casa rehabilitada para Alojamiento privado en La Puebla.



Otro ejemplo de Alojamiento privado.



Casa para restaurante, en Prádena.



La población se rejuvenece. En la foto, niños en el colegio de Montejo.

Los resultados socioeconómicos de esta conjunción de iniciativas públicas y privadas se traducen ya en cifras que parecen acusar una mejora de la situación y un relanzamiento de la economía local. En sólo cinco años –de 1986 a 1991– la tasa global de actividad en la comarca ha subido cinco puntos, pasando del 34,4 al 39,4%, mientras el paro, que llegó a ser del 35,1%, ha descendido al 19,9% –15 puntos en sólo cinco años–.

Este aumento de la actividad socioeconómica de la zona ha beneficiado fundamentalmente a las mujeres, acusándose una excepcional incorporación de las mismas a la actividad laboral

Son crecimientos insólitos que no podrán seguir a ese ritmo, pero que parecen confirmar que la fórmula del turismo rural puede ser válida como alternativa a la subsistencia agropecuaria para evitar el desarraigo de la comarca. Y aunque no se consiga –tampoco se pretende– recuperar los niveles históricos de población, sí parece ya constatable que la Sierra del Rincón posee recursos suficientes como para resultar atractiva incluso para foráneos que buscan alternativas al modo de vida urbanita.



Restaurante de la Hospedería de La Puebla.



Consultorio local, en artística versión arquitectónica de la zona



Las actuaciones de la CAM en la Sierra del Rincón han despertado una gran actividad rehabilitadora en la iniciativa privada, que vuelve a invertir en sus viejas casas.



Los que regresan participan activamente en la vida socio-cultural de la comarca. En la foto, la pina del "mayo".

MUCHOS QUE SE FUERON... ESTAN DE VUELTA

Pese a que el vertiginoso descenso demográfico de la Sierra del Rincón se detiene a primeros de los 80, la comarca sigue teniendo hoy el índice de población más bajo de la Región madrileña: 3,3 habitantes por kilómetro cuadrado, frente a una media de 600 en la Comunidad Autónoma de Madrid. En total, los cinco municipios suman actualmente sólo 521 habitantes, destacando Montejo con 255, seguido de Prádena (103), Horcajuelo (72), Puebla (48), y La Hiruela (32).

Sin embargo, y tras 20 a 30 años de fiebre industrializadora, el "progreso" ha causado también estragos y ha dejado al descubierto sus aspectos negativos. Y muchos de los que se fueron, empiezan a estar de vuelta.

En efecto, y desde hace unos años, la tendencia está cambiando. Hay emigrados, o hijos de emigrados, que están volviendo a instalarse en sus viejos lares, y, sobre todo y por primera vez, se detecta un fenómeno inmigratorio con el asentamiento en la Mancomunidad de personas y familias foráneas. Paralelamente,

se constata un ligero rejuvenecimiento de la población –en Montejo y Prádena, sobre todo–.

Aunque el fenómeno puede tener explicaciones más complejas –crisis industrial, paro, desencanto y decepción urbanitas– es evidente que los hijos de la emigración que vuelven al pueblo con un nivel de estudios alto y, en ocasiones, con iniciativas económicas, están dispuestos a reinsertarse en su terruño si encuentran oportunidades laborales.

La mayoría de las familias foráneas que están eligiendo precisamente esta comarca para reinstalarse han abierto negocios y participan de forma activa en los procesos comunitarios. Se trata de una población "neoserrana" joven, de nivel económico y cultural medios, que busca "otra forma de vida" y que contribuye de manera muy positiva al aprecio y dinamización de la vida de los pueblos donde se asienta.



La Sierra del Rincón busca un turismo rural, selectivo, artesanal. Alejado de masificaciones y atascos.



El potencial ganadero de la comarca constituye otra de las alternativas económicas para la zona.

UN FUTURO PARA LA SIERRA DEL RINCON

En las Directrices elaboradas por técnicos de Urbanismo, Arquitectura y PAMAM –1990– se diseñan las líneas básicas para una política integrada de revitalización de la Sierra Norte, con referencias específicas para la Sierra del Rincón.

En ellas se constata que el potencial agrícola de la zona es escaso, tanto en su modalidad de cultivo familiar como en la de extensivo. Cabe, únicamente, promocionar algunos cultivos de autoconsumo o bien productos agro-forestales de buena calidad para su comercialización, como podría ser la artesanía de la miel, de la madera, etc.

El potencial ganadero extensivo es algo mayor y se está mejorando –recientemente se ha inaugurado un polígono

ganadero en Montejo– si bien este recurso tropieza con la política poco favorable de la UE.

El potencial forestal, notable también y muy en consonancia con el papel de la zona como reserva acuífera de la Comunidad, es uno de los que presentan más posibilidades de futuro, contando además con ayudas de la UE a la reforestación en zonas propicias.

Aparte de los citados, el potencial recreativo y turístico de la comarca se configura como la alternativa socioeconómica más adecuada para la Sierra Norte, siempre que se estructure de tal modo que no resulte nocivo para la conservación de esta reserva natural específica y única de la CAM.

Se perfila, por lo mismo, la oferta a una demanda de turismo selectivo, amante de la naturaleza y atraído por la específica calidad ambiental de los pequeños núcleos rurales de esta Sierra –Patones, La Hiruela, Horcajuelo, La Puebla...– Un turismo apoyado en unas infraestructuras que respeten y revaloricen los cascos rurales antiguos, de excepcional singularidad e interés como reflejo antropológico de anteriores economías y formas de vida. Es lo que han venido haciendo los municipios de la Mancomunidad del Rincón con ayuda de la CAM –y del Estado, a través del INEM, sobre todo– durante los últimos años.

En todo caso, la oferta turística y de ocio deberá ser contenida y selectiva, de modo que se eviten las agresiones tanto paisajísticas y forestales como arquitectónicas. Para ello, deberán reforzarse las normas de edificación y rehabilitación dentro de los viejos pueblos rurales y sus entornos, rodeados de huertas, evitando que se los asfixie con construcciones y urbanizaciones modernas.

En este sentido, la planificación de urbanizaciones de segunda residencia, más intensa en los núcleos próximos al eje de la Nacional-I, deberá ser también muy controlada y selectiva, de modo que en ningún caso se toleren impactos negativos sobre el paisaje ni agresiones arquitectónicas a los viejos núcleos rurales.

En los estudios técnicos que la Dirección General de Planificación viene realizando actualmente con vistas a la aprobación del Plan Regional de Estrategia Territorial de la CAM, se constata, una vez más, la convulsión socioeconómica de la Sierra Norte al pasar de territorio básicamente ganadero a constituirse en una comarca de esparcimiento. Ello ha supuesto, hasta ahora, la supeditación del territorio a la satisfacción de necesidades y usos externos como son las infraestructuras de abastecimiento hídrico y la explotación de las industrias de ocio y residencia secundaria.



Tradiciones y valores culturales.



Alojamientos confortables para el descanso.

Los referidos estudios sugieren que la actual dependencia exterior de esta región podría agravarse, generalizándose los conflictos entre los usos de esparcimiento, el aprovechamiento de los recursos hídricos, las actividades agrarias extensivas –ganaderas o forestales– y la preservación del medio natural.

Por lo mismo, la Sierra Norte sigue enfrentándose a la búsqueda de su propia identidad y a la configuración de un

nuevo modelo que se adapte tanto a las características del medio natural y a las necesidades de la población residente, como a la satisfacción de las potenciales demandas de una gran ciudad como Madrid. Por lo demás, el avance de estudios para el Plan Regional se reitera en que los potenciales turísticos y forestales se configuran como los más adecuados para una alternativa socioeconómica que respete los valores naturales y paisajísticos de la Sierra Norte.



La artesanía es otra de las salidas selectivas.



***A ellas se suman las producciones de calidad.
En la foto, miel de La Puebla.***



INDICE

	<u>Página</u>
Presentación	3
Feudo del Señorío de Buitrago	5
Planes de salvación	11
Riqueza paisajística	15
El Hayedo: un museo de la flora y la fauna.....	19
Conjuntos arquitectónicos rurales.....	23
Programas de rehabilitación.....	27
Montejo de la Sierra.....	31
Horcajuelo.....	39
La Hiruela.....	45
Prádena	49
La Puebla.....	53
Centro de Recursos de Montaña	57
Un rincón que revive	61
Muchos que se fueron... están de vuelta	65
Un futuro para la Sierra del Rincón	67





